

# La disolución de la sociedad civil: sobre los ideales y las vaguedades en la esfera de las asociaciones de voluntariado

PAUL DEKKER\*

UNIVERSITEIT VAN TILBURG, NEEDERLAND

Traducido del inglés y el holandés por parte de Ramón A. Feenstra

---

## Resumen

El pensamiento sobre la sociedad civil siempre ha estado caracterizado por una doble referencia hacia las relaciones sociales existentes y hacia los ideales sociales. La principal hipótesis de numerosas investigaciones sobre la sociedad civil es que una floreciente esfera que lleva este nombre es el portador del ideal de una sociedad más civilizada. Este artículo empieza con una pequeña discusión sobre el trasfondo histórico y los debates públicos en torno a la sociedad civil, y continúa con un planteamiento más analítico del concepto como designación de un orden social asociacional y una esfera de la sociedad dominada por las asociaciones voluntarias. Más adelante nos centramos en esta esfera describiendo sus caracteres nacionales en Europa y analizando las reivindicaciones de sus beneficios civilizadores: la formación de capital social y de discurso público. Encontramos muy pocas evidencias para tales reivindicaciones y por ello profundizamos en el desarrollo de la sociedad moderna occidental, una sociedad en la que las asociaciones voluntarias se han convertido en menos relevantes, mientras que otras esferas de la sociedad, en particular los ensanchados márgenes de la sociedad civil, son más importantes para el desarrollo de una sociedad más civilizada.

Palabras clave: sociedad civil, asociaciones voluntarias, capital social, sector sin ánimo de lucro.

## Abstract

The thinking about civil society has always been characterized by the double reference to existing social relations and to societal ideals. The basic hypothesis of much civil society research is that a flourishing sphere with this name is the carrier of the ideal of more civilized society. This article starts with a brief discussion of the historical background and public debates about civil society, and continues with a more analytic approach of the

---

\* Profesor de sociedad civil en la Universidad de Tilburg, Países Bajos, e investigador en el Instituto Neerlandés de Investigación Social (SCP). E-mail: p.dekker@scp.nl.

concept as designation of an associational social order and a sphere of society dominated by voluntary associations. We further focus on this sphere, describe its national patterns in Europe and analyze claims of its civilizing benefits: the formation of social capital and public discourse. We find very limited evidence for the claims and look deeper into developments of modern western society, which have made voluntary associations less important and other spheres of society, in particular the broader margins of civil society, more important for the development of a more civilized society.

Key words: voluntary associations, civil society, hybrids, social capital, non profit sector.

### **La sociedad civil como ideal y dominio social**

La idea moderna de la sociedad civil se desarrolló en la segunda mitad del siglo xvii con el objetivo de registrar y estimular la reducción del poder de los gobernantes absolutistas en favor de la libertad, la autorregulación del poder y la influencia política de la naciente sociedad burguesa.<sup>1</sup> Con el progreso de la economía capitalista de mercado, la economía se desarrolla dentro de una esfera autónoma alejada de las relaciones sociales, gobernada amoralmente por sus propios intereses. La polaridad del estado *versus* sociedad pasa a una situación más compleja donde el ideal y la práctica de la sociedad civil se oponen tanto al estado como al mercado. La economía y el desarrollo capitalista adquirieron un papel más relevante como conductores de las actividades de las asociaciones voluntarias, pero representando una esfera diferente. Para los individuos viene a significar la combinación entre ser una persona privada burguesa (o trabajador) y un ciudadano más público, conectado a la política como un individuo y vinculado a la sociedad (y la política) como miembro de una asociación. La sociedad civil se convierte en una esfera específica de implicación voluntaria para el beneficio tanto de una pequeña escala de intereses y placeres comunes, como para la sociedad en su conjunto.

En la segunda mitad del siglo xx, esta esfera de la sociedad civil se desarrolló además en oposición a la esfera íntima y privada, donde las personas se retiran de las obligaciones sociales y de la vida pública. Tras el poder absoluto y el *homo economicus*, fue la persona privada indiferente la que se convirtió en la principal amenaza para la civilidad y la sociedad civil.

---

<sup>1</sup> Véase entre otras muchas publicaciones el estupendo capítulo de Taylor (2003 [1989]), el más polémico libro de Keane al respecto (1998) o el extenso estudio de Cohen y Arato (1992) y Alexander (2006) para confrontar perspectivas históricas más serias del concepto sociedad civil.

La figura número 1 muestra las polaridades que se establecen entre la esfera de la sociedad civil *versus* el estado, el mercado y la comunidad. En términos de «civilidad» se polariza la ciudadanía activa frente el estado, el comportamiento no instrumental y colectivo ante el mercado y, finalmente, la conducta pública decente contra la comunidad.

### **Figura 1. La discusión sobre la sociedad civil**

Fuente: elaboración propia

La sociedad civil es descrita y definida de múltiples formas. El cuadro número 1 ofrece una serie de ejemplos que se extienden desde una interpretación de la sociedad civil como una parte disputada de las instituciones sociales (incluyendo o excluyendo explícitamente a la familia y los mercados) a través de una esfera de opinión pública y de unas políticas no estatales, hasta las calificaciones civiles de la sociedad como un todo.

### **Cuadro 1. Unas pocas definiciones de sociedad civil**

- [...] una esfera de interacción social situada entre la economía y el estado, compuesta sobre todo por la esfera íntima (especialmente la familia), la esfera de asociación, los movimientos sociales y formas de comunicación pública (Cohen y Arato, 1992: ix).
- [...] el frecuente autogenerador y autoregulado mundo de las instituciones privadas: familia, negocio, deportes, localidad, religión, pertenencia étnica (Selznick, 2002: 44).
- [...] todo grupo social que es o puede entenderse como voluntario y no coercitivo, exceptuando solamente a la familia, cuyos miembros no son voluntarios, y al estado, el cual a pesar de establecer su legitimidad en el consentimiento de sus miembros, maneja un poder coercitivo sobre ellos (Walzer, 2002: 35).
- [...] el dominio de organización social en el cual las relaciones asociativas voluntarias son dominantes. Esta definición identifica a la sociedad civil contrastándola con los dominios organizados del mercado o el estado, y funcionando sobre el umbral en el cual predomina la biología y la intimidad (como en la familia y las amistades cercanas) (Warren, 1999: 14).
- [...] instituciones sociales tales como el mercado o las asociaciones voluntarias y la esfera pública que están fuera del control, en sentido pleno o atenuado, del estado (Pérez-Díaz, 1993: 57).
- [...] el conjunto de actividades sociales, ordenadas, formales e informales, que no están ancladas directamente en la familia y el parentesco, la producción económica y el intercambio, o el estado pero son políticamente relevantes (Rueschemeyer, 1998: 18).
- [...] una esfera solidaria, en la cual cierta clase de comunidad universalizante viene a ser definida culturalmente y hasta cierto punto impuesta institucionalmente (Alexander, 2006: 31).
- [...] una sociedad de civilidad en la conducta de los miembros de la sociedad entre sus integrantes. (Shils, 1991: 5).

Los significados variados de la sociedad civil son frecuentemente combinados, particularmente en sencillas sugerencias o teorías, que defienden que un vibrante sector de asociaciones voluntarias constituye la infraestruc-

tura de una esfera pública democrática y una condición, o al menos un estímulo, para la sociedad civil en el sentido de una sociedad civilizada en su conjunto. Michael Edwards (2004: 10) probablemente acierta al señalar la existencia de cierto «pensamiento vago» en este contexto, y quizás tenga sentido tratar de plantear y contrastar las hipótesis que se le atribuyen a las contribuciones de la esfera social en la realización de los preceptos normativos de la sociedad civil. Eso es, al menos, lo que se trata de conseguir en este artículo.

Como queda evidenciado en las citas anteriores, y como queda además patente en la historia del pensamiento de la sociedad civil, el hecho de no constituir parte del estado constituye un elemento central de la sociedad civil. Sin embargo, las demarcaciones respecto al mercado (el negocio, o la economía) y la esfera íntima y privada son menos evidentes. Puede que existan buenos motivos históricos y buenas razones políticas para definir a la sociedad civil como todo aquello opuesto a los estados opresivos, o casi todo aquello que se opone a la comercialización; pero en una amplia sociedad occidental diferenciada y bajo circunstancias normales, precisamos de un esquema, una fórmula conceptualmente más compleja. Por ello, en esta sección la sociedad civil es presentada tanto como un ideal de un orden social o un tipo de coordinación social, así como una esfera institucional.

Hace una década presentamos (Dekker y Van den Broek, 1998) la «sociedad civil» como un tipo particular de orden social o coordinación social,<sup>2</sup> tomando como punto de partida la conocida tríada de comunidad, mercado y estado. Anteriormente Streeck y Schmitter (1985: 8-17) habían utilizado esta tríada como unos modelos de tipos ideales de orden social, caracterizados por diferentes principios conductores: actores colectivos dominantes, requisitos previos para la participación, regla principal de decisión, medio de intercambio, tipos de bienes producidos y externalidades generadas. A esta tríada añadieron un cuarto modelo, un neocorporativo «modelo asociativo de orden social»; en nuestro caso, este cuarto campo es reemplazado por el de la sociedad civil. Los modelos son recapitulados en la tabla número 1.

---

2 Véase Mark Warren (1999, 2001) para una aproximación comparativa. Él comienza con los medios de coordinación social de Parsons, y establece «las relaciones asociativas puras» en la base de la sociedad civil, a parte de estados con poder y mercados con dinero. Las relaciones asociativas están basadas en influencias normativas y discursivas. Estas pueden ser encontradas por todas partes dentro de la sociedad en combinación con otros medios de coordinación social, pero son encontradas más puramente en asociaciones voluntarias. «El concepto de sociedad civil identifica un continuo de asociaciones que en un mayor o menor grado incorpora las relaciones asociativas. Así, podemos pensar en la sociedad civil como el dominio de las asociaciones que están basadas en relaciones asociativas, y que protege a las asociaciones que interactúan con los estados, los mercados y las relaciones íntimas» (Warren 1999: 14-15). Warren excluye las familias y las amistades de la sociedad civil, no tanto por ser básicamente diferentes en cuanto a los medios de coordinación social, sino porque son excesivamente «íntimas».

### **Tabla 1. Comunidad, mercado, estado y sociedad civil como un tipo ideal de orden social**

La voluntariedad es propuesta como el principio que guía la sociedad civil, mientras que las asociaciones constituyen el actor colectivo dominante. Un requisito previo para participar en la sociedad civil es el compromiso, la buena voluntad de atarse a un curso común y la toma de responsabilidades. Idealmente la toma de decisiones se realiza a través del debate, siendo los argumentos el medio de intercambio. La sociedad civil puede difícilmente ser tipificada por los bienes que genera. Los bienes mixtos a los que hace referencia la tabla 1 pueden ser puramente privados (servicios exclusivos para los miembros), solidarios (cuidado proporcionado por organizaciones caritativas) o públicos (una playa limpiada por voluntarios). Mientras que el capital social y el discurso público pueden ser considerados como las dos externalidades positivas básicas de las actividades dentro de la sociedad civil. Estos dos beneficios básicos, frecuentemente desatendidos, representan las diferentes tradiciones que pueden ser encontradas en la historia del pensamiento sobre la sociedad civil: uno de cooperación voluntaria, autorregulación social y civilidad, y el otro de democracia política, esfera pública y la presión y el control frente el estado.

El capital social es empleado aquí en un sentido colectivo de «[...] características de organización social, así como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad a través de la facilitación de acciones coordinadas» (Putman, 1993: 163). Mientras que el discurso público hace referencia a la formación de opinión pública, valores colectivos, objetivos y luchas respecto las políticas públicas y el estado que están emparentados en estos procesos (Wuthnow 1991). Como resultado de ubicar el discurso público junto al capital social, la atención se centra sobre el lado político de la sociedad civil.

En lugar de considerar a la sociedad civil como aquello ajeno al estado, al mercado y a la familia, esta puede ser descrita ahora como un dominio social dentro del cual las asociaciones o relaciones asociativas son dominantes. No existen criterios claros que sirvan para decidir qué asociaciones pueden ser incluidas en la comúnmente gris área ubicada en algún lugar entre la sociedad civil y los demás espacios. Debido a la importancia de la voluntariedad en nuestro concepto de sociedad civil, asociaciones en los que «uno crece dentro», o en las que uno solamente puede salir a través de un coste considerable, o que poseen el monopolio sobre un dominio dado, fallan como tal en su clasificación como típicas organizaciones de la sociedad civil. Aunque, como consecuencia de su fuerte vinculación con las asociaciones realmente voluntarias, y debido a que tienen similares funciones y posiciones en la sociedad, estas pueden pertenecer a la sociedad civil como un dominio social.<sup>3</sup>

## Modelos nacionales

En esta sección se presentarán dos comparativas nacionales simples de sociedad civil, en primer lugar como modelo de participación voluntaria y posteriormente como combinación de participación voluntaria y actividad sin ánimo de lucro.

La figura número 2 muestra las combinaciones nacionales de afiliados y miembros activos de asociaciones en 19 países europeos, cubiertos por el primer modelo del *European Social Survey*. En esta y posteriores figuras se emplearán abreviaciones de los códigos de Internet que son utilizados por los diferentes países.<sup>4</sup> Por un lado, se percibe cómo los países escandinavos y los Países Bajos muestran altos niveles de afiliación unido a un nivel moderado-elevado de actividad entre los miembros, mientras

<sup>3</sup> La sociedad civil es percibida aquí como un dominio social y no como una herramienta para clasificar organizaciones singulares, es decir, una serie de criterios para decidir si la Iglesia Católica, sindicatos monopolistas o el Ku Klux Klan «están dentro o fuera». Los estudios del papel en la sociedad civil real no deberían mezclarse con el reconocimiento de una parte buena de sociedad civil.

<sup>4</sup> En todas las imágenes aparecen 27 países de la UE, Noruega y los EEUU. Por orden alfabético: AT (Austria), BE (Bélgica), BG (Bulgaria), CY (Chipre), CZ (República Checa), DE (Alemania), DK (Dinamarca), EE (Estonia), EL (Grecia), ES (España), FI (Finlandia), FR (Francia), IE (Irlanda), IT (Italia), HU (Hungría), LT (Lituania), LU (Luxemburgo), LV (Letonia), MT (Malta), NL (Países Bajos), NO (Noruega), PL (Polonia), PT (Portugal), RO (Rumanía), SE (Suecia), SI (Eslovenia), SK (Eslovaquia), UK (Reino Unido) y US (Estados Unidos). Remarcados en la figura especialmente España, el país donde existe el mayor número de lectores de la revista *Recerca*, y los Países Bajos, país que resulta más familiar al autor.

que, por otro lado, países de Europa del Sur y Polonia presentan un nivel bajo tanto de afiliación como en niveles de participación entre los miembros. La diferencia norte y sur en cuanto a miembros, de organizaciones voluntarias se encuentra en numerosas investigaciones, aunque los porcentajes de miembros que son activos como voluntarios difieren significativamente respecto de las investigaciones precedentes.<sup>5</sup> En realidad, pequeñas variaciones en las redacciones de las preguntas y listas de tipos de organización pueden llevar a enormes diferencias entre las mediciones o las encuestas de población (Morales, 2002), pero incluso con preguntas idénticas, las encuestas muestran en alguna ocasión cambios muy inverosímiles para países distintos (Dekker y Van de Broek, 2006). No hay alternativa, pero los resultados de los estudios poblacionales deben ser tomados con precaución.

### **Figura 2. Modelos nacionales de la implicación voluntaria en la Unión Europea**

Fuente: European Social Survey 1 (2002/3)

---

<sup>5</sup> Un análisis realizado en 1990 por el *European Values Study* correspondiente a asociaciones voluntarias y el ser activo en dichas asociaciones (Dekker y Van den Broek, 1998) sugería tres modelos de pertenencia y actividad en el voluntariado; estos podrían ser etiquetados como «provinciano», «activo» y «amplio». El modelo parroquial, típico de Europa meridional, combina bajos niveles de pertenencia con altos porcentajes de ofrecimiento entre los miembros. El modelo activo, encontrado en los Estados Unidos y Canadá, está caracterizado por presentar altos niveles tanto en los miembros totales respecto a la población total, y unos altos niveles de voluntarismo entre los miembros. Mientras que el tercer modelo, el amplio, que se encuentra en Escandinavia, Alemania del Este y los Países Bajos, combina altos niveles de pertenencia a asociaciones voluntarias con unos niveles modestos de voluntarismo entre los miembros.

La Figura 3 ofrece una presentación alternativa de los modelos de sociedad civil, empleando datos de sectores nacionales sin ánimo de lucro de acuerdo con los descubrimientos realizados por John Hopkins en el *Non-Profit Sector Project* (Salomon et al., 2003). Esta figura presenta unas combinaciones nacionales respecto al porcentaje total de la mano de obra que es activa (pagado e impagado) en el sector sin ánimo de lucro frente a los porcentajes de trabajo no pagado o trabajo voluntario en esta mano de obra no lucrativa (justo como los voluntarios han sido presentados como un porcentaje respecto todos los miembros en la figura 2).

Polonia y Hungría vuelven (de nuevo) a ser clasificados entre las menores «sociedades civiles», mientras que en los Países Bajos aparece el mayor porcentaje de mano de obra para el sector sin ánimo de lucro y en Suecia se percibe el mayor índice de trabajo voluntario en este sector sin ánimo de lucro.

### **Figura 3. Modelo nacional de sectores sin ánimo de lucro en Europa y Estados Unidos**

Fuente: Salamon *et al.* (2003)

Se puede percibir, por tanto, cómo existe una clara asociación entre las dos tomas de medida, pero también se advierte cómo se encuentran, por un lado, países con relativamente más organizaciones en calidad de miembros (los países escandinavos, Austria y Alemania) y por otro lado, países con una mayor mano de obra no lucrativa en proveedores de servicios (Países Bajos, Bélgica e Irlanda).

## Reivindicaciones y evidencias sobre los beneficios de la sociedad civil

El «capital social» y el «discurso público» han sido mencionados anteriormente como las contribuciones que se esperan de la esfera de la sociedad civil. Por lo que respecta al capital social, gran parte de la investigación ha estado enfocada, desde la obra de Putnam, en la relación existente entre la participación de los individuos en asociaciones voluntarias y su capital social. La interacción en las asociaciones voluntarias está supuestamente vinculada al avance en la honradez y sentimientos de confianza entre los ciudadanos. La confianza o «confianza social generalizada» es frecuentemente mesurada a través de las respuestas encontradas en encuestas que plantean si: «generalmente hablando, ¿diría usted que se puede confiar en las personas o de lo contrario cree que se debe ir con mucho cuidado en la relación con otras personas?». Aunque sea cuestionable que las respuestas a esta cuestión indiquen adecuadamente la confianza y las relaciones de honradez en las interacciones sociales, nosotros nos atenderemos a esta cuestión. Quizás unos resultados añadidos puedan indicar correctamente una cultura en la cual el capital social florezca.

El discurso público hace referencia a la habilidad de una sociedad a la hora de articular valores colectivos, reflejar problemas sociales y desarrollar objetivos políticos comunes (Wuthnow, 1991). Implica la existencia de una viva esfera pública con controversias abiertas en la política, los medios, tertulias de café y sus equivalentes modernos, así como ciudadanos interesados en política y asuntos públicos, capaces de expresar sus puntos de vista, participar en procesos políticos, etc. En este artículo nos ceñiremos a la participación en discusiones políticas.

Las expectativas sobre los beneficios de la sociedad civil pueden ser formuladas en dos niveles: 1) países con una mayor sociedad civil muestran un mayor nivel de confianza social y discusión política, y 2) individuos envueltos en asociaciones voluntarias tienen una confianza mayor y una más frecuente implicación en discusiones políticas.

Respecto el *macro* nivel estatal, así como de unidades políticas más pequeñas, existe una amplia tradición pluralista en la ciencia política que percibe a las asociaciones voluntarias, en particular aquellos no solapados con otros grupos de interés, como beneficiosos para la democracia. Varias publicaciones han sugerido que la densidad de las asociaciones voluntarias provoca unos resultados positivos en los niveles regionales y nacionales tanto en la confianza social como en la implicación política, así como en la prosperidad y calidad de la política democrática (Putman, 1993). Pero, según Chambers (2002: 101; cf. Berman, 1997) por la otra parte, hay algunas manifestaciones políticas altamente preocupantes respecto a la existencia de una vibrante vida asociacional:

La República de Weimar tenía una vibrante y autoorganizada sociedad civil que dio nacimiento, y nutrió, al movimiento nazi. Altos niveles asociativos de participación asociacional en la Italia de preguerra están correlacionados muy favorablemente con votos para Mussolini [...] La antigua Yugoslavia tenía, casi indiscutiblemente, una de las más desarrolladas sociedades civiles de los países de Europa del Este, y de poco sirvió en la prevención de la guerra y de una de las «peores masacres en Europa desde la Segunda Guerra Mundial».

A nivel *micro* gran parte de la investigación ha defendido la conclusión de Almond y Verba (Almond y Verba, 1989: 265) según la cual la «pertenencia a cierta asociación, incluso aunque el individuo no lo considere políticamente relevante y aunque no implique una participación activa, conlleva a una mayor competitividad ciudadana». Numerosas razones han llevado a discutir los motivos por los cuales se considera que la participación en asociaciones voluntarias no políticas engendra una implicación política. Las personas aprenden «habilidades cívicas» (tales como la participación en reuniones o escribir cartas), desarrollan «virtudes cívicas» (tales como la tolerancia y la capacidad de tratar con diferentes opiniones) llegan a estar informados sobre aquello que sucede en el vecindario y en una mayor comunidad, adquieren información política y están políticamente movilizados en sus organizaciones, etc. (cf. Verba *et al.*, 1995: 304-333; Warren, 2001: 70-93).

Las Figuras 4 y 5 muestran las relaciones existentes entre la participación en asociaciones voluntarias a nivel nacional y los niveles nacionales de confianza social, reflejadas a través de las discusiones políticas. La participación en asociaciones voluntarias se refiere, de nuevo, al porcentaje de la población que es miembro de, al menos, una organización (estos porcentajes son diferentes respecto a los datos de EES en la figura 2; véase los avisos sobre el uso de la encuesta poblacional en aquella figura). Mientras que la confianza social ha sido mensurada mediante la «generalizada confianza social» –cuestión mencionada con anterioridad– y los discursos públicos son valorados como el porcentaje de la población que participa regularmente en discusiones políticas.

La relación entre el nivel nacional de afiliación en asociaciones voluntarias es fuerte respecto al nivel de confianza social en la figura 4 (Pearson  $r = 0,84$ ;  $p < 0,01$   $n = 27$ ) y reducida en cuanto al nivel de discurso público en la figura 5 ( $r = 0,40$ ,  $p < 0,05$ ).

Sin llegar a profundizar, en estos momentos, la conclusión podría ser que a medida que existe una mayor sociedad civil en los países, también aumenta la media de política democrática y de capital social. Sin embargo, independientemente de la simplicidad de los indicadores, no existe realmente en su conjunto una relación causal demostrada. Quizás la floreciente esfera de la sociedad civil no sea la causa de la existencia de una mayor confianza en la discusión política, sino simplemente una consecuencia: siendo en la esfera de

confianza entre ciudadanos con una verdadera democracia y un estado de derecho donde más favorablemente transcurrirá la formación de organizaciones.

**Figura 4. Niveles nacionales de la calidad de membresía y de la confianza social en la Unión Europea**

Fuente: Eurobarómetro 62.2 (2004)

**Figura 5. Niveles nacionales de la calidad de membresía y del discurso del público en la Unión Europea**

Fuente: Eurobarómetro 62.2 (2004)

En un plano individual existen también, en líneas generales, estadísticas positivas que vinculan la participación en las asociaciones voluntarias con la confianza social, la implicación social y el interés y la participación política; pero estas relaciones son, sobre todo, débiles y también aquí la causalidad es todo excepto evidente respecto de la ventajosa hipótesis de la sociedad civil.

Respecto a los datos del Eurobarómetro de las figuras 4 y 5, consideramos que a nivel individual la correlación existente entre los 27 países sobre el grado de pertenencia a alguna asociación (socio o no socio de al menos una organización) con referencia a la confianza social (o falta de la misma) se sitúa entre 0,00 y 0,16 (en 15 países con estadísticas significativas,  $p < 0,01$ ) y respecto a la participación (o ausencia de esta) frecuente en discusiones políticas entre 0,07 y 0,22 (siempre significativas). Los lazos no son fuertes, se debilitan, llegando incluso a desaparecer si se tienen en cuenta otros caracteres, como por ejemplo el nivel educativo. De esta forma, la pertenencia a alguna asociación voluntaria parece tener una escasa capacidad para añadir una mayor confianza social e implicación política en relación con un mayor nivel educativo.

En este punto nos limitamos a hacer referencia a algunos de los descubrimientos realizados entre una gran cantidad de investigaciones recientes en este campo. Paxton (2007) concluye con datos extraídos de *World Values Studies* que tanto a nivel individual como a nivel nacional las solapadas asociaciones actúan sobre la confianza social. En lo que respecta al nivel individual existe una mayor confianza a medida que una persona participa en una mayor variedad de organizaciones diferentes; pero en cuanto al nivel nacional, el efecto de simples asociaciones llega a ser incluso negativa. En la medida en la que se puede establecer una relación causal parece ser que la diversidad es más relevante que la participación en sí. Armingeon (2007) muestra una relación positiva entre la participación social y política en todos los países del proyecto *Citizenship, Involvement and Democracy*. En base a datos estadísticos concluye que la explicación más importante no es que los participantes sociales estén estimulados para dedicarse a la política (lo cual estaría en la línea con la hipótesis de la sociedad civil) sino que los «joiners» tienen la tendencia a participar en diferentes terrenos. Van der Meer y Van Ingen (2008) definen con datos del *European Social Survey* que la vinculación entre pertenencia a asociaciones y participación política es apenas sustancial para determinados tipos de asociaciones (básicamente en aquellas organizaciones que ya tienen algo que ver con la política).

Mientras que Dekker y Van der Broek (1998) mostraban con datos del *European Values* que las actividades y el voluntariado no son generalmente un estímulo extra para ir más allá de la pasiva pertenencia a asociaciones voluntarias. Aunque las organizaciones de listas de *mailing* apenas ofrezcan ninguna oportunidad de desarrollar confianza a través de la interacción o la implicación política mediante la práctica, estas no muestran menores efectos que las organizaciones cara a cara. La inexistencia de estas diferencias acarrea serias dudas en torno a si realmente se están viendo unos efectos genuinos respecto al asociacionismo y no de un cierto resultado de autoselección (de datos) (cf. Selle y Strømsnes, 2001; Hooghe, 2002). Más generalmente, ponemos en duda la importancia de mecanismos causales directos entre la implicación en asociaciones voluntarias y los alegados beneficios de la sociedad civil: ¿No será más bien que la participación en la vida asociativa y la política, y las actitudes positivas relacionadas con el capital social, pertenecen principalmente a diferentes aspectos sobre un tipo particular de persona?

Si se analiza mediante otras variables, se percibe cómo la educación parece ser un factor más determinante que la participación lúdica en la tarea de empoderar a las personas en las políticas democráticas, y en confiar en los conciudadanos (Dekker *et al.*, 2003). Este resultado debería atenuar las grandes expectativas sobre las aclamaciones sociales y políticas de la vida social. Los políticos preocupados por la pérdida de confianza social y la implicación política quizás actúen más adecuadamente si centran sus esfuerzos en la mejora de la educación más que en los simples llamamientos a la participación de la vida comunal y en el renacimiento de la vida asociativa.

Aun con todo encontramos poco apoyo para una contribución sustancial por parte de las actividades llevadas a cabo en la esfera de la sociedad civil, con miras a una realización ideal de la misma en este caso, como aportación al desarrollo de la confianza social del capital y la política democrática. ¿Por qué? Y ¿es esto grave?

### **La marginalización de la sociedad civilizada**

La falta de existencia de unos efectos positivos sustanciales de la participación en asociaciones voluntarias es seguramente consecuencia de dos hechos. Por un lado, estas asociaciones voluntarias ya no son lo que fueron antaño. Un club de deporte actual, con listados de *mailing* ideales de sus socios, es muy diferente a las asociaciones de hombres norteamericanos analizadas en los años 1830 por Tocqueville (1990 [1835]) en las cuales

los ciudadanos, reunidos conjuntamente, querían resolver sus problemas. Igualmente los temas varían, así como la importancia que la organización concede a los miembros y al tiempo que estos invierten (Skocpol, 2003; Schudson, 2006). Por otro lado, existen una serie de sucesores para las asociaciones sociales. La esfera de la sociedad civil ya no es el lugar donde se pueden aprender de forma suprema las «habilidades cívicas» y las «virtudes cívicas», pues la formación del capital social y de la opinión pública encuentra su aparición frecuentemente en otros espacios.

En el mundo del trabajo existe una mayor asociabilidad. El espacio de trabajo representa una oportunidad para que desconocidos conciudadanos se conozcan y establezcan una vinculación más o menos voluntaria, más grande incluso que en una simple asociación, tanto por la diversidad de personas como por el tiempo que es invertido. «Quizás juguemos a los bolos por separado, pero trabajamos juntos» (Estlund, 2003). Para la mayoría de las personas es el ámbito laboral (o con anterioridad, el centro educativo y mucho más tarde la residencia de ancianos) mucho más importante que una asociación o cualquier otra unión voluntaria, establecida durante el tiempo libre, a la hora de aprender a llevar la relación con los conciudadanos, reconocer preocupaciones comunes, desarrollar relaciones de confianza, hablar sobre problemas sociales y eventualmente sobre temas políticos. En el trabajo remunerado las personas encuentran «[...] necesario llevarse bien y conseguir cosas, con quienes de otra manera no serían elegidos para asociarse» (Estlund, 2003: 103-4). Asociaciones no pueden contra ello, no en cuanto una experimentada coerción para solucionar problemas conjuntamente, ni tampoco en cuanto inversión de tiempo y diversidad. Se moraliza más en las empresas, sobre el emprendimiento de justificación social, la benevolencia laboral, pero también sobre igualdad de oportunidades entre los candidatos, las formas de actuación colegial y el conocimiento del origen del café que es consumido.

Por otra parte, se manifiesta en el activismo de consumo y consumismo político una «moralización del mercado» (Stehr, 2007; Shamir, 2008). En lugar de desarrollarse la actividad política en las asociaciones voluntarias, los individuos se convierten en seres activos a través de la adopción de un papel dinámico en el consumo. Puede tener que ver también con la seguridad o salud personal pero por motivos de efectividad el interés personal empuja hacia la colectivización y la comunicación y con ello los consumidores activos llevan la sociedad civil al mercado (Micheletti, 2004).

Lo último sucede también desde las empresas que promueven y contribuyen a la configuración de la comunidad, por ejemplo a través de «unidades de soporte» de la comunicación de Internet entre clientes, o me-

dian­te las uniones que se producen entre clientes en las tiendas, como consecuencia del reclamo de los consumidores en favor de la existencia de un «tercer espacio» en el que poder compartir unos intereses comunes con desconocidos.<sup>6</sup> Evidentemente esto sucede bajo consideraciones comerciales, pero ello no descalifica el espacio que es ofrecido a las asociaciones voluntarias.

El hecho de asociarse voluntariamente se expande alrededor de la sociedad. Mientras que la sociedad civil como esfera social separada pierde significado, la base de los ideales de la sociedad civil puede aumentar. Dentro de la esfera de la sociedad civil las asociaciones voluntarias mantienen importantes funciones para la autoorganización, la protección de intereses y el ofrecimiento de equilibrio frente a los intereses comerciales y administrativos (Fung, 2003), pero en estos ámbitos las efectivas organizaciones no satisfacen más que la imagen romántica de una pura iniciativa voluntaria. Relaciones fuertes con la política y organizaciones gubernamentales son frecuentemente necesarias (Read, 2006).<sup>7</sup> Se reconoce cada vez más la importancia de una lógica operacional mezclada y una diversa vinculación dentro de las organizaciones. En la nueva literatura hay una creciente reflexión sobre organizaciones híbridas con el público, con la aportación comercial y voluntaria y con «eventos híbridos» y «formas combinadas de acción» (Smapson *et al.*, 2005) en lo que las actividades sociales y los elementos recreativos son rellenados con el contenido de protesta política. La oportunidad de tales actividades parece depender más de la estructura de las organizaciones no lucrativas y del suministro vecindario que del porcentaje de individuos que es regularmente activo en asociaciones voluntarias.

---

<sup>6</sup> El término es de Lewis y Bridger (2000), unos autores que defendieron la necesidad de encontrar en los Estados Unidos «un tercer espacio» que se erigiera como reacción ante los grandes centros comerciales, donde una permanencia prolongada es desalentada y una conversación normal completamente imposible como consecuencia de una continua perturbación sonora «Como resultado de este cambio gradual pero con tendencia aceleradora, una mayoría de los jóvenes de la urbe tienen hoy en día solamente un concepto vago de la “esfera pública”. La idea de poder habitar un “tercer espacio”, que no es ni el trabajo ni el hogar, ni tampoco espacio completamente privado ni enteramente público, tiene un gran atractivo para numerosos Nuevos Consumidores, dotándoles de una auténtica razón para estar allí» (Lewis y Bridger, 2000: 122). Como ejemplos estos autores nombran las oportunidades de lectura y diálogo que ofrecen librerías como Barnes & Noble y Borders y la cafetería Starbucks

<sup>7</sup> En realidad no es tan nuevo. De Tocqueville (1990: parte 1, 191 y parte 2, 115; Cf. Cohen y Arato 1992: 75) ya hablaba sobre una sociedad política en la cual las asociaciones civiles (iglesias, escuelas, organizaciones profesionales, asociaciones recreativas, periódicos) interactúan con asociaciones políticas (partidos, locales autogestionados y jurados en la jurisdicción americana). Para el ideal románticista de la sociedad civil de pequeñas independientes iniciativas ciudadanas no se puede apelar a De Tocqueville.

Así, también merecen una revalorización positiva las combinaciones de profesionalización y el conjunto de todos los trabajadores de voluntariado activo. Quizás estos no satisfagan la imagen de voluntaria desposesión y auto-sacrificio, pero sí están mejor capacitados para integrar a los recién llegados o a personas ocupadas. Más allá de consideraciones positivas, gracias a la combinación de elementos extraños, se refuerza la orientación pública de la iniciativa voluntaria, lo cual posiblemente aumente su valor civilizador.

### **Perspectiva: los beneficios de combinación y el desdibujamiento de fronteras**

El desarrollo descrito en la sección precedente sugiere una especie de desaparición de la sociedad civil: las asociaciones y las actividades llegan a asimilarse con las empresas, los límites se desfiguran. Sin embargo, los progresos pueden ser interpretados a menudo de una manera más positiva. Las asociaciones son en la actualidad menos importantes y más distantes a los individuos, pero mucha más gente está implicada, pasando a ser miembros de más asociaciones o a estar conectados de otras maneras con los intereses de las organizaciones. Frente a posibles desventajas como resultado de una menor capacidad de construir confianza y capital social en una escala pequeña, existen por otra parte ventajas políticas tales como la democratización y el estímulo en una gran escala de la discusión pública.

El alejamiento de los lazos personales (cara a cara) en las asociaciones (e iglesias) en favor de las instituciones proveedoras de servicio en los Estados del Bienestar, está proporcionando también nuevas bases para el trabajo voluntario: el patio de la escuela, la residencia de ancianos y la vecindad o el centro de servicios como lugares de reunión para los ciudadanos y como oportunidades de desarrollar el compromiso cívico. Los lazos son más flojos, más funcionales y más abiertos a los extraños, y ese es un beneficio en la sociedad moderna donde es tan importante levantar puentes entre grupos de diversas culturas, ideologías y formas de vida. Los contactos son quizás más superficiales, pero no son menos fascinantes que la vieja vida asociacional.

Puede que existan más ventajas mediante la combinación de diversos tipos de orden social (tabla 1) mezclando maneras de organizar actividades, conduciendo a la hibridación y a la «mezcla institucional». Este último concepto procede de Nina Eliasoph (2006). En 1998 publicó el libro *«Evitando la política»* en el cual integró el caso de estudio de «clásicos grupos de voluntarios», grupos que tratan fuertemente de ignorar la política y que

presentan un reducido aliciente en incluir personas con diversas experiencias y puntos de vista. En contraste, la «mezcla institucional» combina participación voluntaria con profesionales sin ánimo de lucro, ayuda de programas públicos, dinero filantrópico y recursos del mercado. Aquí, las personas están obligadas a conectar con la política y deben ser públicamente responsables con tal de obtener tanto soporte institucional como fondos del mercado. Necesitan discutir injusticias y amplios problemas sociales, y deben desarrollar un capital social que no esté únicamente vinculado con los voluntarios, estableciendo puentes entre grupos y conectando con las autoridades.

La figura número 6 ofrece unos pocos ejemplos de híbridos en los márgenes fronterizos de la esfera de la sociedad civil.

### **Figura 6. Civildad en los márgenes de la sociedad civil**

Fuente: elaboración propia.

En lugar de considerar a la sociedad civil como la esfera no perteneciente al estado o al mercado (y a la familia y los amigos) o incluso considerarlo contrario a estos (figura 1), los híbridos están combinando el arte de asociarse voluntariamente con elementos del estado, el mercado y la comunidad. Reconociendo también sus desventajas, estas mezclas ofrecen una perspectiva mejor para el desarrollo de una sociedad civil en general que la protección artificial de asociaciones puramente voluntarias.

## Bibliografía

- ALEXANDER, J. C. (2006): *The civil sphere*. Oxford, Oxford University Press.
- ALMOND, G. A. y S. Verba (1989 [1963]): *The civic culture*, Newbury Park, Sage.
- ARMINGEON, K. (2007): «Political Participation and Associational Involvement», en VAN DETH, J. W., J. MONTERO, R. y A. WESTHOLM (Hrsg.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Londres, Routledge.
- BERMAN, S. (1997): «Civil Society and the Collapse of the Weimar Republic», *World Politics* 49/3, 401-429.
- CHAMBERS, S. (2002): «A Critical Theory of Civil Society», en CHAMBERS, S. y W. KYMLICKA (eds.), *Alternative Conceptions of Civil Society*. Princeton, Princeton University Press.
- COHEN, J. y A. ARATO (1992): *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press.
- DEKKER, P., P. ESTER y H. VINKEN (2003): «Civil Society, Social Trust and Democratic Involvement», en ARTSW *et al.* (Hrsg.), *The Cultural Diversity of European Unity*, Leiden/Boston, Brill (217-253).
- DEKKER, P. y A. VAN DEN BROEK (2006): «Is Volunteering Going Down», en ESTER, P., M. BRAUN y P. MOHLER (eds.), *Globalization, Value Change, and Generations*, Leiden/Boston, Brill (179-205).
- (1998): «Civil Society in Comparative Perspective», *Voluntas* 8/1, 11-38.
- EDWARDS, M. (2004): *Civil Society*, Cambridge (UK), Polity Press.
- ELIASOPH, N (2006): *The Destructive Volunteer* (manuscript).
- (1998): *Avoiding Politics*, Cambridge (UK), Cambridge University Press.
- ESTLUND, C. (2003): *Working Together*, Oxford, Oxford University Press.
- FUNG, A. (2003): «Associations and Democracy», *Annual Review of Sociology*, 29, 515-539.
- HOOGHE, M. (2003): «Voluntary Associations and Democratic Attitudes», en HOGGHE, M. y D. STOLLE (eds.), *Generating Social Capital*, Nueva York, Palgrave.
- KEANE, J. (1998): *Civil Society*, Cambridge, Polity Press.
- LEWIS, D. y D. BRIDGER (2000): *The Soul of the New Consumer*, Londres, Nicholas Brealey.
- MICHELETTI, M. (2004): *Political Virtue and Shopping*, Nueva York, Palgrave.
- MORALES DIEZ DE ULZURRUN, L. (2002): «Associational Membership and Social Capital in Comparative Perspective», *Politics & Society* 30/3, 497-523.
- PAXTON, P. (2007): «Association Memberships and Generalized Trust», *Social Forces* 86/1: 47-76.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (1993): *The Return of Civil Society*, Cambridge, Harvard University Press.

- PUTNAM, R. D., R. LEONARDI y R. Y. NANETTI (2000): *Bowling Alone*, Nueva York, Simon & Schuster.
- (1993): *Making Democracy Work*, Princeton, Princeton University Press.
- READ, B.L. (2006): «Rethinking the Civic Properties of State-lined Associations», *Democracy & Society* 4/1, 12-14.
- RUESCHEMEYER, D. (1998): «The Self-organisation of Society and Democratic Rule», en RUESCHEMEYER, D., M. RUESCHEMEYER y B. WITTRICK (eds.), *Participation and Democracy in East and West*. Armonk, M.E. Sharpe.
- SALAMON, L. M., S.W. SOKOLOWSKI y R. LIST (2003): *Global Civil Society – An Overview*, Baltimore, The Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.
- SAMPSON, R. J., D. MCADAM, H. MACINDOE y S. WEAFFER-ELIZONDO (2005): «Civil Society Reconsidered», *American Journal of Sociology* 111/3, 673-714.
- SCHUDSON (2006): «The Varieties of Civic Experience», *Citizenship Studies* 10/5, 591-606.
- SELLE, P. y K. STROMSNES (2001): «Membership and Democracy», en: P. DEKKER y E. USLANDER (eds.), *Social Capital and Participation in Everyday Life*. Londres, Routledge.
- SELZNICK, PH. (2002): *The Communitarian Persuasion*. Washington, D.C., Woodrow Wilson Center Press.
- SHILS, E. (1991): «The Virtue of Civil Society», *Government and Opposition* 26/1, 3-20.
- SHAMIR, R. (2008): «The Age of Responsibilization», *Economy and Society* 37 (1), 1-19.
- SKOCPOL, TH. (2003): *Diminishing Democracy*. Norman, University of Oklahoma Press.
- STEHR, N. (2007): *Die Moralisierung der Märkte*, Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- STREECK, W. y PH. C. SCHMITTER (1985): «Community, Market, State – And Associations?», en STREECK, W. y PH. C. SCHMITTER (eds.), *Private Interest Government*. Londres, Sage.
- TAYLOR, Ch. (2003 [1989]): «Modes of Civil Society», en ELLIOTT C.M. (ed.), *Civil society and democracy* (pp. 43-62), Nueva Delhi, Oxford University Press.
- TOCQUEVILLE, A. DE (1990 [1835]): *Democracy in America*, Nueva York, Vintage Books.
- VAN DER MEER, T. y E. J. VAN INGEN (2008): «Schools of Democracy?», *European Journal of Political Research* (in press).
- VERBA, S., K. L. SCHLOZMAN y H. E. BRADY (1995): *Voice and Equality*, Cambridge, Harvard University Press.
- WALZER, M. (2002): «Equality and Civil Society», en CHAMBERS, S. y W. KYMLICKA (eds.), *Alternative Conceptions of Civil Society*, Princeton, Princeton University Press.

- WARREN, M. E. (2001): *Democracy and Association*, Princeton, Princeton University Press.
- (1999): «Civil Society and Good Governance», Paper presentado para la Civil Society and Governance Conference, Georgetown University, Washington, D.C., 18 octubre.
- WUTHNOW, R. (1991): «The Voluntary Sector», en WUTHNOW, R. (ed.), *Between States and Markets*. Princeton, Princeton University Press.